

# BOLETIN del



## MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

---

---

Enero de 1978

Número 19

---

---

EL LOBO DE DOS PELOS SUDAMERICANO, Arctocephalus australis (Zimm.)

Esta especie de lobo marino es conocida vulgarmente como "lobo de dos pelos" por tener dos capas de pelos: una constituida por cerdas largas, rígidas y bicoloreadas, y otra, más corta, de felpa suave. Las cerdas son de color gris y blanquecino o marillento rojizo; la felpa, marrón rojizo. El color predominante en el dorso es gris o plateado, mientras que en el vientre se destaca el rojizo.

Por existir varias especies del mismo género suele designarse al nuestro "lobo de dos pelos sudamericano", "South American fur seal" en inglés; también "lobo fino" en contraposición a "lobo ordinario", nombre dado a Otaria flavescens (Shaw) (ver BOLETIN Nº 13).

Arctocephalus australis tiene hocico puntiagudo y marcado dimorfismo sexual: el macho tiene el cuello con cerdas más rígidas y largas que la hembra. De acuerdo a los datos publicados, los machos adultos alcanzan longitudes de 188,5 cm y pesos de 159 kg, mientras que las hembras pueden medir hasta 142,5 cm y pesar 48,5 kg. Los recién nacidos pesan 3.350 a 5.450 gr y su coloración es negro brillante en dorso y flancos, y negro grisáceo en el vientre.

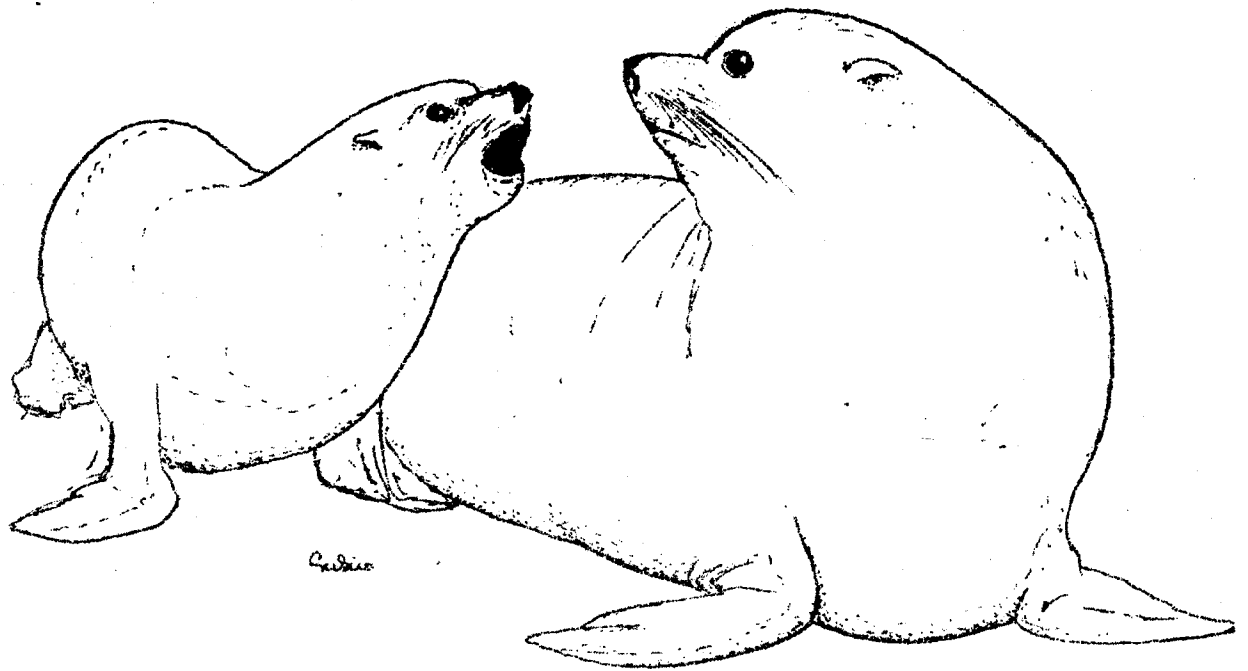
Las áreas habitadas o alcanzadas por la especie en su dispersión, comprenden las costas atlánticas y pacíficas de Sudamérica, desde San Pablo, Brasil, hasta las Islas Malvinas y extremo austral del subcontinente; por la costa occidental, hasta el Perú.

En Brasil, la especie no se reproduce; en el Uruguay cría en las islas Encantada, Rasa e Islote (grupo de Torres), en Isla del Marco (grupo de Castillos), Isla de Lobos e Islote (grupo de Lobos). En Argentina aparentemente cría en las islas Escondida y de los Estados, y en algunas otras áreas; existen asimismo criaderos en islotes de las Malvinas, reproduciéndose en Chile por lo menos en la Provincia de Magallanes, y en Perú, al pie de los acantilados de la Península Paracas.

Las poblaciones uruguayas no son migrantes regulares; hacen desplazamientos en el mar, pero parte del rebaño mantiene su asistencia a las islas durante todo el año. Las condiciones climáticas pueden producir incremento o disminución de la población en tierra, hasta del 50% en pocos días u horas; el descenso numérico es inducido, sobre todo, por aumento de temperatura de las rocas sobre las cuales viven preferentemente.

En nuestro país, los grupos de cría se establecen en la costa rocosa a fines de noviembre y durante diciembre; en ellos la proporción entre los sexos alcanza hasta 13 hembras por macho, pero promedialmente es de 5 a 7 hembras por macho. En enero se produce la desintegración de éstos grupos y los machos adultos que han permanecido casi continuamente en sus territorios van al mar a alimentarse, volviendo sólo periódicamente a tierra. Durante la época de cría, un grupo considerable de machos adultos y subadultos no consigue ubicarse en lugares frescos de la orilla, con sombra, o en charcos, tres tipos de áreas adecuadas para la cría, y permanecen formando grupos separados en zonas impropias para la reproducción, por detrás de los criaderos.

La instalación de los machos en los territorios precede o acompaña a la de las hembras; las áreas periféricas al lugar de cría son ocupadas más tardíamente por machos en actitud reproductora, pero con pocas posibilidades de obtención de hembras. Si estos machos tienen que pasar por el criadero, lo hacen corriendo y emitiendo alaridos de sumisión. Entre los machos territoriales, o entre territoriales e intrusos, sobre todo al comienzo de la estación de cría, se producen luchas intensas, corrientemente entre dos individuos, que alternan fases de agresión y de defensa. Los movimientos de agresión son rá-



pidos, produciéndose mordeduras y sujeción en la cabeza, cuello y base de los miembros anteriores, que van seguidos de sacudidas laterales energicas. Las fases de defensa se realizan forcejeando y apretando los cuellos uno contra otro. En muchos casos la lucha es sustituida por actitudes de imposición, en que ambos machos levantan cuello y cabeza y colocan las bocas casi verticalmente, sin llegar a tocarse, separándose luego.

En la mayor parte de los grupos de cría los lobos tienen itinerarios o caminos precisos, existiendo algunos lugares donde el camino de entrada desde el mar y el de salida a éste son diferentes; estas sendas son permanentes y duran muchos años, estando impregnadas por el olor de los lobos, pelos y materias de los mismos, llegando en ellos a desgastarse la roca granítica del sustrato.

Los sonidos emitidos por el "lobo de dos pelos" son audibles, con viento favorable, a más de un kilómetro de distancia; los tipos más frecuentes de vocalización son el "rugido" grave del macho territorial frente a interferencias de vecinos, el "gruñido" producido por éste ante una interferencia moderada del territorio, los "resoplos" de apaciguamiento y patrullaje dirigidos a las hembras en el territorio propio. Los machos subadultos emiten un "alarido" agudo y prolongado, que indica su sometimiento al atravesar territorio ocupado por machos territoriales, emisión que sólo poseen pocas especies de lobos marinos. Tanto las hembras como los cachorros producen "balidos" entrecortados y prolongados, más agudos en los cachorros, que permiten su ubicación individual mutua cada vez que la madre vuelve del mar a alimentar al hijo.

La cópula se realiza por cabalgamiento, fuera del agua o en la orilla; ocurre durante los meses de noviembre y diciembre, pocos días después del parto, en un momento en que la hembra la acepta colocando la pélvis en posición adecuada; dura períodos de entre 3 y 15 minutos, corrientemente alrededor de 7.

Inmediatamente después de la cópula se produce la fecundación, pero el embrión sólo se desarrolla hasta una fase temprana, constituyendo un blastocisto de 1 mm de diámetro, que no se implanta en el útero (fenómeno de implantación retardada) hasta marzo o abril cuando el desarrollo embrionario recomienza, sin detenerse ya.

El parto del cachorro único se produce en tierra, a veces cerca de un macho territorial, otras en un lugar apartado de éstos. Se inicia con el feto envuelto en sus anexos, que se rompen cuando ya parte de aquel se encuentra fuera de la madre; en algunos casos, el parto y el alumbramiento o expulsión de la placenta, que tiene lugar más de media hora después, son ayudados por la madre, tirando del hijo con los dientes. En seguida de nacido el cachorro bala y puede caminar, aunque con dificultad y, si es forzado a ello, nada, pero en forma muy imperfecta, sin coordinar la respiración con las emersiones. Durante dos o tres días la hembra permanece al lado del cachorro y, si hace mucho calor, va al mar llevándolo con los dientes; ambos se introducen en el agua por algunos minutos, volviendo después a la costa.

La lactancia se realiza desde el nacimiento hasta cerca del año de edad; luego de nacer, el cachorro busca las salientes del cuerpo de la madre, incluyendo las orejas, hasta encontrar una de las mamas; la madre cola bora adoptando posiciones en que éstas quedan expuestas. Una vez que las hembras comienzan sus salidas al mar, de uno o varios días de duración, los cachorros se agrupan en conglomerados que a veces contienen varios centenares, cada uno de cuyos integrantes individualiza y se acerca a su madre cuando ésta llega del mar, balando. Después de algunos meses, muchos de los juveniles ya juegan y practican natación en áreas próximas a la orilla. Durante el invierno es frecuente que los "lobos de dos pelos" se dirijan tierra adentro, alejándose de la orilla; este fenómeno se observa casi todos los años en la Isla de Lobos, en cuya parte interna existe una extensa explanada deshabitada durante la estación de cría, y que va siendo ocupada progresivamente por Arctocephalus a partir de abril, llegando al máximo alrededor de julio o agosto, período en que se lleva a cabo la matanza con fines industriales.

Esta especie realiza largas permanencias en el mar, llegando a unos 200 km de la costa; desplazándose latitudinalmente, los del Uruguay alcanzan por lo menos hasta Bahía Blanca, y muy ocasionalmente hasta las costas del estado de San Pablo y Río de Janeiro.

La alimentación tiene lugar sobre todo en aguas profundas y consiste en peces como "anchoíta" Engraulis anchoita y "surel armado"

Trachurus lathami, cefalópodos, crustáceos, lamelibranquios y caracoles marinos; a diferencia del "lobo de un pelo", no recorre trasmallos ni sigue corrientemente a los buques pesqueros.

Las poblaciones actuales de la especie son poco conocidas en su magnitud; de acuerdo a las cifras publicadas, el Uruguay tenía en 1973 una cantidad superior a los 200.000 animales; la población argentina fue estimada en 1954 en 2.700, y en las Islas Malvinas se han contado en 1973, 15.000 a 16.000 animales; las cifras dadas en 1976 para Chile son de 40.000, y para Perú, 12.000 en 1968.

Las primeras referencias a matanzas de lobos marinos en el Uruguay son de Juan Díaz de Solís (1515), de Diego García (1526), de José Quiroga (1745), etc.; la explotación industrial comenzó probablemente en 1791. Desde 1873 a 1894 se mataron 324.000 lobos, de los cuales más de la mitad fueron Arctocephalus australis, y desde 1910 a 1942 fueron muestros 71.955 de esta especie, que incluían una gran proporción de hembras. Afortunadamente en nuestras islas, a pesar de una secular matanza casi irrestricta, y probablemente debido a que en general se respetó el período de cría, se salvó una parte del rebaño que permitió luego una franca recuperación.

Desde 1948 el gobierno uruguayo, tomando en cuenta las observaciones recogidas por el autor en las islas Pribiloff del mar de Bering, adoptó normas que aseguraron la permanencia e incremento de los rebaños. La medida principal fue la de evitar cuidadosamente por algunos años la matanza de hembras, y ulteriormente de mantener su captura en cifras moderadas. La supresión de la matanza de hembras determinó que el número de nacimientos fuera cada año el mismo que se hubiera producido en caso de no haber habido matanza, y que el número de hembras adultas se incrementara progresivamente.

La matanza, tema de un próximo artículo, comienza con el arreo de grupos de lobos a zonas interiores de las islas. En Isla de Lobos se llevan a un gran corral que puede contener varios miles de individuos, desde donde se sacan por tandas en los días subsiguientes al arreo para seleccionarlos y matarlos; los más convenientes para la explotación son los machos de ocho a veinte meses, que tienen tamaño adecuado y no presentan todavía la felpa achatada ni las heridas comunes en los machos grandes.

En dicha isla, donde se ha realizado siempre la principal matanza, se reproduce y sale a tierra más de la mitad de la población uruguaya de la especie. En esta isla, la única poblada por lobos y habitada por gente en nuestro país, las circunstancias favorecen la explotación selectiva por tamaños o sexos, siendo efectuada mucho mejor que en otras.

En la actualidad, la matanza anual de esta especie en el Uruguay alcanza a los 12.000 ejemplares, lo que señala un marcado incremento frente a los 1.500 aproximadamente que se obtenían en 1950 al comen- zarse la explotación selectiva; esta cifra es menor que la de las ma- tanzas de tipo exterminativo cumplidas en los últimos veinticinco a- ños del siglo pasado, y que resultaron en la reducción del rebaño a un mínimo del que apenas pudo recuperarse, teniendo en cuenta además que incluía proporciones elevadas de cachorros muy chicos y de ejem- plares viejos, cuyas pieles son de pobre calidad.

Raúl Vaz Ferreira

oOoOoOoOoOoOoOoOo

#### NOVENO CURSILLO DE VERANO 1978

Con la finalidad de proporcionar algunas normas básicas y elemen- tos a aquellas personas interesadas en Ciencias Naturales, nuevamente se realizarán en el Museo Nacional de Historia Natural los Cursos sobre colecta de campo y preparación de material para colección. Los mismos se desarrollarán durante el lapso comprendido entre el 16 de enero y el 27 de febrero próximos, los días lunes, miércoles y vier- nes de 19 a 21 horas.

El registro de inscripciones, de carácter libre aunque limitado en número, se realizará entre los días 2 y 13 de enero en el Museo, en horario de oficina, de lunes a viernes. Actuará como coordinador el Sr. Juan P. Cuello, del Museo Zoológico "Dámaso A. Barrañaga" y como asistente de Taxidermia la Sra. Gloria García.

Los Paleontólogos Extranjeros

Numerosos han sido los paleontólogos extranjeros que se han ocupado del estudio de nuestros fósiles, aunque con contribuciones de diferente valor. Entre ellos merecen destacarse, además de los ya mencionados C. S. Weiss, J. S. E. d'Alton y H. G. Bronn, los siguientes.

Richard Owen, célebre anatomista y paleontólogo inglés, quien en 1840 da a conocer el material fósil recogido por Darwin durante su estadía en el Uruguay. Posteriormente, en 1871, describe una nueva especie de caballo fósil: el Hippidion arcidens.

Ernst Kröyer, científico danés, que en 1842 describe bajo el nombre de Platyganthus al desdentado que luego, por un problema de prioridad taxonómica, se denominará Postodon.

L. Nodot, paleontólogo francés, quien publica en 1856 una monografía sobre los gliptodontes, creando varias especies nuevas sobre la base de material uruguayo y argentino.

Ernst Koken, alemán, describe en 1888 un nuevo género y especie de gliptodonte basado en un tubo caudal procedente del Depto. de San José, al que denomina Eleutherocercus setifer.

Florentino Ameghino, paleontólogo argentino, quien merecidamente debe considerarse como el padre de la paleontología sudamericana, realizó algunos aportes para el conocimiento de nuestra fauna de vertebrados fósiles, describiendo varias especies de gliptodontes, entre ellas el Zaphilus larranagai, basado en un dibujo de D. A. Larrañaga, Pseudoplohophorus orientalis, ambas de 1889, y junto a H. Gervais en 1880, a Doedicurus poucheti y D. uruguayensis.

Alfredo Castellanos, también argentino, realiza importantes contribuciones entre 1926 y 1954 a la paleontología uruguaya. Describe numerosas especies de gliptodontes, entre las que destacamos: Prodaedicurus devincenzii, Berthawyleria uncinata, B. gracilis, Stromaphoropsis benvenutii, S. rebuffoi, etc. Asimismo, realizó (1948) un importante estudio sobre la geología de las barrancas de San Gregorio, Depto. de San José.



Friedrich von Huene, destacado paleontólogo alemán, identificó los huesos de dinosaurios hallados por Alejandro C. Berro en Soriano, como pertenecientes a los géneros Antarctosaurus, Laplatasaurus, Titanosaurus y Argyrosaurus. Posteriormente (1934) estudió unos dientes de dinosaurios procedentes de Guichón, Depto. de Paysandú, hallados junto a los restos de Uruguaysuchus. Las citas de Huene son las primeras que se refieren concretamente a géneros y especies determinados de dinosaurios en nuestro país, dado que los datos proporcionados por Isabelle (1835) y Barrial Posada (1882) no son dignos de crédito.

Carlos Rusconi, otro argentino, ha realizados importantes contribuciones a nuestra paleofauna de vertebrados, describiendo en 1934 una vizcacha pliocena que denominó Lagostomopsis aznarezi. En otro trabajo da a conocer dos especies de crocódilidos cretácicos que denominó Uruguaysuchus aznarezi y U. terrai. Más tarde (1951) dio a conocer dos especies de pecaríes fósiles: Prosthenops uruguayensis y Platygonus rebuffoi.

Carlos de Paula Couto, conocido paleontólogo brasileño, se destaca en la paleontología nacional por su revisión de los materiales recogidos por Sellow, así como por otros estudios, principalmente sobre desdentados.

La lista de investigadores es lagga y se hace imposible citar a todos aquellos que han hecho algún aporte para el conocimiento de los vertebrados fósiles de nuestro país, pero por lo menos debemos mencionar a paleontólogos de la talla de Richard Lydekker, Paul y Henri Gervais, Hermann Burmeister, etc., etc.

### La Paleontología Nacional

Al contrario de lo señalado para la paleontología extranjera, la nacional permaneció en un estado de olvido casi total, salvo esporádicas contribuciones, pero que de ninguna manera crearon una tradición en estos estudios. Tan es así, que nos vemos obligados a considerar dentro de nuestra paleontología a dos extranjeros: Lucas Kraglievich y Karl Walther, que por haberse radicado en nuestro país, nos permiten así tratarlos.

Otros autores, aunque han publicado algunos trabajos de mayor o

o menor importancia, los colocaremos entre los coleccionistas, por ser el campo en el que más se destacaron. De tal modo que puede decirse que la paleontología de vertebrados en el Uruguay se inició de una manera un poco vacilante con D. A. Larrañaga y prácticamente quedó trunca hacia 1932 con la muerte de L. Kraglievich, salvo algunos trabajos aislados posteriores, hasta nuestros días en que ha empezado a resurgir nuevamente.

Muchas citas sobre vertebrados fósiles del Uruguay aparecen en trabajos de geología, pero que no se refieren directamente al tema, por lo cual no los tomaremos en cuenta.

Dámaso Antonio Larrañaga, nacido en Montevideo en 1771, demostró interés por todas las ramas de la ciencia, encontrándose entre sus manuscritos, publicados unos ochenta años después de su muerte, varios dibujos de restos fósiles, entre los que se destaca el que sirvió de base a F. Ameghino para establecer la especie Zaphilus larranagai. Entre otros dibujos, que aunque actualmente no revisten mayor importancia, en su época hubieran sido absolutamente novedosos, ya que representaban formas todavía desconocidas o poco menos, tales como placas de Glyptodon que recién sería descrito por Owen en 1838, o de Doedicurus que Burmeister reconoció como género diferente en 1874. Es de importancia su "Memoria sobre la formación geológica del río de la Plata", basada en observaciones malacológicas, que escribiera en 1819, pero que recién fuera publicada en 1894 en el primer número de los Anales del Museo Nacional.

Alvaro Mones

oOoOoOoOoOoOoOo

---

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor  
Museo Nacional de Historia Natural  
Casilla de Correo 399 (o calle Buenos Aires 652)  
Montevideo - Uruguay

---